

## Two-Minute Teaching: September 28, 2014

### *Great Papal Encyclicals*

[para español, ver abajo]

Last week, I spoke of an encyclical written by Pope John XXIII. In 1961, he also wrote *Mater et Magistra*, which means *Mother and Teacher*. He was speaking of the Church in its role of protector and guide, especially with regards to labor and workers. This encyclical was written 70 years after *Rerum Novarum*, the encyclical that first gave a voice to the Church's concern for laborers.

By 1961, the world had changed greatly since 1891. New technology increased productivity to businesses, but great poverty still existed throughout the world. Like *Rerum Novarum* before it, *Mater et Magistra* spoke of justice in the face of social progress. The Church had long offered guidance in spiritual matters. But tending to the needs of the poor and powerless was also part of Jesus' life and ministry.

This encyclical reinforces the Church's defense of workers, stating that one's wages ought to reflect one's contribution to business. A just wage should not be determined solely by a profit standard. Economic advancement should not sacrifice the welfare of people for monetary gain. Economic and social policies should increase the distribution of property and ownership in business enterprises.

On a grander scale, the wealthiest nations of the world should act to help those countries who are less developed and whose people struggle for the basic necessities of life. Aid should come in the form of food for the hungry, but also technology to help other nations develop themselves. *Mater et Magistra* drew a connection between world peace and world economy in saying that there cannot be peace on earth until all of humanity recognizes the dignity of human beings as creatures of God.

### **Español:**

La semana pasada, hablé de una encíclica escrita por Papa Juan Veintitrés. En mil novecientos sesenta y uno, escribió también *Mater et Magistra*, que significa Madre y Maestra. Estaba hablando de la Iglesia en su papel como protectora y guía, especialmente cuando se trata del trabajo y los trabajadores. Esta encíclica fue escrita setenta años después *Rerum Novarum*, la encíclica que por primera vez dio una voz a la preocupación de la Iglesia por los trabajadores.

El mundo ha cambiado mucho desde mil ochocientos noventa y uno hasta mil novecientos sesenta y uno. La nueva tecnología aumentó la productividad, pero todavía existe mucha pobreza en el mundo. Así como *Rerum Novarum*, *Mater et Magistra* hablaba de la justicia en función del progreso social. Por mucho tiempo, la Iglesia ha ofrecido consejos en asuntos espirituales. Pero cuidar de las necesidades de los pobres y desvalidos fue también una parte de la vida y del ministerio de Jesús.

Esta encíclica refuerza la defensa de los trabajadores por parte de la Iglesia, indicando que el pago de una persona debe reflejar la contribución de esa persona al negocio. Un pago justo no debe ser determinado solamente por la medida de la ganancia. El progreso económico no

debe sacrificar el bien de las personas por la ganancia en dinero. Las políticas económicas y sociales deben aumentar la distribución equitativa de la propiedad en las empresas.

En una mayor escala, las naciones más ricas en el mundo deben ayudar a esos países que son menos desarrollados y de quienes su gente lucha por sufragar las necesidades básicas de la vida. La ayuda debe venir en forma de comida para los hambrientos, pero también en tecnología para ayudar a otras naciones a desarrollarse a sí mismas. Mater et Magistra establece una conexión entre la paz en el mundo con la economía mundial al decir que no puede haber paz en el mundo hasta que toda la humanidad reconozca la dignidad de los seres humanos como criaturas de Dios.